



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Músicos emergentes durante la cuarentena
Inti Balboni González
Letras, (9), e205, artículos, 2020
ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Músicos emergentes durante la cuarentena

Por **Inti Balboni González**

balboniinti@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Resumen

La música masiva fue uno de los principales rubros afectados en la Argentina luego de que el Gobierno Nacional decretara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). La situación de los músicos famosos es bien conocida... Pero, ¿qué sucede con aquellos que, si bien se dedican a la música, aún no viven de salir a tocar? ¿Cómo los afectó el aislamiento? Dos bandas y un músico solista cuentan lo que significó la experiencia de reinventarse para continuar mostrando sus proyectos pese a la cuarentena. Grabar desde sus casas, explorar el mundo de las redes sociales y la publicidad, son algunas de las tantas nuevas facetas con las que se encontraron en este periodo.

Palabras clave

música, redes sociales, aislamiento


El Tío Valen

—Che, Valen... La cosa está muy complicada —escuchó desde el parlante de su celular—. Hasta que no me den el «ok» de la municipalidad, no puedo volver a abrir el estudio. Te pido mil disculpas.

—No, tranqui. Es súper entendible, yo veo si puedo ir avanzando con algunas cositas desde casa... Nos mantenemos al tanto, abrazo.


Colgó el teléfono y lo primero que hizo fue soltar una puteada. No lo podía creer: la grabación de su primer disco quedaba totalmente suspendida. Le fue difícil aceptar que debía parar, sobre todo porque venía con la inercia de haber grabado un EP¹ publicado este mismo año. Aunque el disgusto fue grande, se propuso enfocarse en aquellos aspectos del proyecto que aún se podían salvar. Se instaló en un cuartito habitado por una computadora, un teclado, un micrófono y una batería; desde ahí, sin siquiera tener una placa de sonido, decidió explorar los programas de edición de audio para ir sumando ideas al disco.

Luego de ausentarse durante una semana en las redes, el 15 de abril tomó la decisión de hacer pública la grabación. Buscó en su galería y eligió una foto suya en la que se lo veía entre unas ramas que cubrían a medias su cara, la cual se mostraba un tanto desenfocada. A la imagen la acompañó un texto bastante extenso para lo que suele acostumbrar *Instagram*:



Estoy grabando un disco, son 6 canciones, 'clapipiscuo', una historia complicada, usar un idioma inventado era la única forma de que se entienda.

Cada tema es producto de las conversaciones y alucinaciones más interesantes que llegaron a mí y a mi guitarra. Sobrevuela la realidad, pero también la recorre, haciendo íntimo lo que es inmenso.



Adelanto que está quedando muy bueno y en gran parte es por el trabajo de @juanpedrodolce (mi primer profe de guitarra) a quien elegí para embellecerlo todo y de paso aprender.

No nos detuvo la cuarentena, seguimos trabajando y espero que 'clapiscuo' signifique algo para alguien.

—Mirá —voltea la cámara—, intercambié una *Play* por esta batería. Terrible, ¿no?... Intercambié la *Play 3* por una batería.

De esta forma presenta a la habitación desde la cual resiste día tras día el aislamiento. La música lo conecta. Hay veces en las que practica con su flamante batería y otras en las que se sienta a experimentar con las percusiones virtuales de la computadora. También hace ejercicios con la guitarra, canta un poco, se graba, y se cansa. Compone muchísimo, pero lo que le sale sigue sin convencerlo.

—Faltan cosas mínimas: ver gente, por ejemplo. Te inspira, hacés canciones mejores. En cambio, estar todo el tiempo acá encerrado como que no te da mucho de qué hablar.

Cada vez que entra a las redes sociales se le pasa el día volando. Allí ve un terreno fugaz en donde, según él, actualmente abundan bastantes «ladris que no saben tocar nada» pero que igualmente pagan una publicidad para que la gente los vea. Él, por su parte, prefiere ganarse un lugar, promocionarse de un modo más tradicional... Del único modo que en la actualidad no está permitido: tocar en vivo. Sin embargo, no dejó completamente de lado a las redes, sino que tuvo que reinventarse para que no lo pierdan del radar. En este sentido es que suele grabar videos en vivo y sube historias más a menudo, un fenómeno que se repite en este tipo de músicos porque deben mantenerse constantemente en exposición.

—Más de la mitad de las bandas emergentes no viven de la música, está clarísimo. De hecho, hay bandas grosísimas a las que le pasa lo mismo, porque ahora hay tantas que se hace muy complicado. Muchos integrantes de estos grupos son profesores; es decir, viven de la música pero por otro lado. Las bandas grosas, pienso, están agotando las barcas y pensando en la alternativa. Si bien hay gente que vive de regalías muy tranquilos, que salen en la radio todos los días, no son la mayoría.

Desde el 12 de marzo, la música argentina ya no volvería a sonar como siempre. Dos decretos, tanto en la Ciudad como en la Provincia de Buenos Aires, suspendieron (durante 30 y 15 días respectivamente) la realización de eventos culturales, deportivos, sociales y artísticos masivos. Pero la postergación de estos artículos no tardó en llegar junto con las medidas de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) llevadas adelante por el Gobierno Nacional.

Las manifestaciones virtuales por parte de los músicos y músicas del país se hicieron presentes. A partir de un video difundido desde las redes sociales, a mediados de mayo, reclamaron por la presencia de música argentina en los medios de comunicación, ya que el ingreso principal pertenece a los shows en vivo, y al estar prohibidos, las únicas ganancias que reciben los artistas devienen de los derechos de autor y de intérprete.

Semanas más adelante, se lanzó la campaña «Unidxs por la música», que consiste en que cada artista subaste un objeto de valor, para que luego esos fondos sean retribuidos a los trabajadores de la industria musical.

Bosque de Lorien

Viernes 13 de marzo

Mientras se despedían, los cinco intercambiaron una sonrisa. Habían tenido un ensayo similar al de todos los viernes, donde siempre salía algo nuevo. Seguían sin creer la conexión que habían logrado concretar en tan solo cuestión de meses. Se sonrieron una vez más y cada uno volvió a su casa con la cabeza puesta de lleno en el proyecto, y sobre todo, pensando en el siguiente encuentro; aunque nunca hubieran imaginado que este se haría esperar tanto tiempo.

A la semana siguiente, el panorama se complicó. Los noticieros no dejaban de hablar del avance del covid-19 por el territorio argentino, y en paralelo llegaron las primeras medidas desde el gobierno: aislamiento obligatorio para quienes hayan vuelto al país desde zonas afectadas por el virus y aislamiento preventivo para aquellas personas que pudieran quedarse en sus casas. Ninguno de los cinco titubeó. Se contactaron por el grupo de *WhatsApp* al instante y decidieron suspender los ensayos.

—Hagamos así. No nos cuesta nada, total, nos guardamos un toque y después volvemos —decía, en un tono esperanzador, el último mensaje del grupo.

Martes 23 de junio

Si bien pasaron tres meses desde aquel último encuentro musical, la banda no se dejó estar. Usaron ese tiempo tanto para reforzar los vínculos como para mostrarse activos a pesar de la cuarentena: el 1 de abril subieron su segunda canción; el 28 de mayo un *cover* de «Magia», de Gustavo Cerati; y el 20 de junio estrenaron el logo de la banda.

—En algunos aspectos, la cuarentena nos vino bien porque vimos cosas que en la rutina del ensayo no veíamos. Por ejemplo, la división de tareas: antes era armar todo juntos. En cambio, ahora nos dimos cuenta de que por ahí ayuda al progreso dividirse las cosas y que cada uno tenga su tiempo para generar lo que después se lleva a cabo grupalmente —dice Lautaro, rescatando lo positivo.

—Claro —interviene Federico—, como no podemos ensayar, también decidimos mover las redes. En realidad, es algo que venimos pensando hace rato, pero ahora pudimos enfocarnos más en eso para poder avanzar... Que también estamos aprendiendo, porque ninguno de nosotros es *influencer* o algo de eso —sonríe—; entonces es eso: aprender a llegarle a la gente a través de las redes sociales, que no es poca cosa.

Luego de hacer una pausa, Federico vuelve a hablar.

—Si nos ponemos a pensar en ese sentido, nosotros en realidad somos una banda (por ahora) de las redes. Nunca tocamos en vivo. La vez que íbamos a debutar era la noche del 1 de abril, en un evento de Malvinas, que se terminó suspendiendo por el tema de la cuarentena. Así que nosotros somos una banda puramente de las redes.

Teniendo en cuenta que actualmente en la Argentina hay 33 millones de usuarios mensuales activos en *Facebook* y que más de la mitad de estos se encuentran también en *Instagram*,² las redes sociales resultan ser herramientas fundamentales para la promoción de las bandas.

Durante la cuarentena hubo varios fenómenos que dan el pie para pensar en que las personas están utilizando aún más las redes. Por un lado, cabe destacar el furor de *Tik Tok*, la aplicación china que acumuló 315 millones de descargas en el último trimestre.³ Por otro lado, las transmisiones en vivo en *Facebook* e *Instagram* aumentaron un 50 por ciento desde enero.⁴

Falsa Alarma Cumbia

Se despertó a eso del mediodía, comió a las dos de la tarde y se internó en su habitación para comenzar con la grabación. Prendió la computadora, enchufó la

placa de sonido, los auriculares y el teclado, el instrumento por el cual decidió empezar.

—¡Fede, la pava! —le recordó su hermano desde la cocina.

Salió al instante y se encontró con el agua hervida. Después de agregarle un poco de agua fría para que el mate no se le lavara, volvió a su cuarto. Se cebó dos un tanto tibios, apoyó el termo en el escritorio, prendió el teclado y grabó quince tomas. Después de escuchar la pista varias veces y detectar algunos pifies, volvió sobre esas partes. Esa misma acción la repitió unas horas más adelante, pero con la guitarra.

Durante la grabación le fueron llegando las pistas del bajista y de la cantante por separado. No quería perder nada de tiempo, así que aprovechó para descargarlas de la nube mientras le daba el toque final a las percusiones. Al ver que su internet lo traicionaba y tardaba más de lo esperado en bajar los archivos, decidió comenzar a grabar su voz. Se abrió paso en uno de los estantes de su placard para moldear el interior con maples de huevo, en un intento por ganar acústica. En el centro de ese espacio ubicó el micrófono y volvió a repetir las quince tomas de cábala.

El proceso culminó el sábado 11 de abril. Ese día le dio los últimos retoques a la mezcla y masterización. Cuando terminó, le envió el audio al bajista de la banda para que se encargara de la edición del video. A las diez de la noche, el video ya se encontraba subido a *Youtube*, bajo el título de «Rojo + Tusa + 22 – Falsa Alarma (Cumbia Mix)». También decidieron hacer un posteo en el *Instagram* de la banda y pagar publicidad para que el video fuera visto por más gente.

—La publicidad es lo más que se puede aprovechar de todo esto —dice, seguro—. La gente, al estar todo el tiempo en su casa, se aburre y mira mucho más las redes sociales. Es algo que se pensó mucho al momento de sacar el

enganchado este... Aprovechamos con la banda para decir «bueno, ponemos publicidad», para que se difunda más que nada en lo que es el entorno de La Plata. En lo que fue *Instagram*, la página logró tener más de 600 visualizaciones.

Una nueva forma de hacer música

Falsa Alarma, Bosque de Lorien y El Tío Valen, dejan en claro el proceso de adaptación por el cual están pasando los distintos artistas del país. Si bien la cuarentena les interrumpió diferentes acontecimientos (a unos, la grabación de un disco; a otros, una primera presentación), estos músicos concluyeron en el uso de una misma herramienta para continuar con sus proyectos: las redes sociales. En este sentido, se podría decir que esta experiencia les sirvió para hacer foco en nuevos aspectos de la música. Por el lado de Bosque de Lorien, la banda se enfocó en fortalecer aún más la imagen en las redes. Falsa Alarma, aprovechó el contexto para pagar publicidad y así llegar a más gente. Mientras que, El Tío Valen, quien tuvo que abandonar la grabación de su disco, se tomó el tiempo para revisar los últimos detalles de cada canción.

Se evidencia, así, el actual modo en el que se promueve música, donde las redes sociales adquieren un rol protagónico. Los videos con pantallas divididas, mostrando a cada intérprete tocando desde su casa, son el fenómeno más habitual que encontramos en esta nueva normalidad; de la cual, la música, no ha quedado exenta.

Notas

1 Álbum compuesto por pocas canciones.

2 Datos extraídos de una nota publicada en *Marie Claire* el 22 de abril de 2020.

<https://marieclaire.perfil.com/noticias/sociedad/redes-cuarentena-intimidad-lives-instagram-conseguir-likes-coronavirus.phtml>

3 Datos extraídos de una nota publicada en Infobae el 11 de septiembre de 2020.
<https://www.infobae.com/america/techo/2020/04/30/cuarentena-tik-tok-ya-supero-las-2000-millones-de-descargas/>

4 Datos extraídos de una nota publicada en Marie Claire el 22 de abril de 2020
<https://marieclaire.perfil.com/noticias/sociedad/redes-cuarentena-intimidad-lives-instagram-conseguir-likes-coronavirus.phtml>